

ADMINISTRACION, CALLE 18 DE JULIO N° 57

# EL CLUB UNIVERSITARIO

PERIÓDICO CIENTIFICO-LITERARIO

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD DE SU NOMBRE

EDITOR Y ADMINISTRADOR

MIGUEL ISABELINO MENDEZ



MONTEVIDEO

IMPRESA Á VAPOR DE EL SIGLO, CALLE 25 DE MAYO, 46

1872

IMPRESION DE LA SOCIEDAD DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

# EL CLUB UNIVERSITARIO

ORDEN DE LA SOCIEDAD DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

IMPRESION DE LA SOCIEDAD DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

1870



---

# EL CLUB UNIVERSITARIO

PERIÓDICO CIENTÍFICO LITERARIO

---

**MIGUEL ISABELINO MENDEZ**

EDITOR Y ADMINISTRADOR

---

## SUMARIO DEL NÚM. 70

---

CUESTION RELIGIOSA; *examen de la profecía de Daniel*, por Anselmo E. Dupont. — EDUCACION POLITICA, INDUSTRIAL Y RELIGIOSA DEL PUEBLO, por Enrique de Arrascaeta. — LA VIDA. LA MUERTE. EL SEPULCRO, por Benjamin Posse. — FÉ Y ESPERANZA, á A... — SECCION POÉTICA: *La flor de la virtud*, á ..., por Rafael Barreda. — *Soneto*, dedicado á mi amigo Miguel L. Mendez, por M. Bahamonde. — HOJAS SUELTAS.

---

## Cuestion religiosa

### EXÁMEN DE LA PROFECÍA DE DANIEL

Nuestro amigo E. A en el último artículo que se digna dedicarnos y á que consagraremos algunas consideraciones al fin de este, suponía con razon que las ocupaciones que nos han invadido, han producido la demora en que hemos incurrido para dar á luz este pobre examen de la profecía de Daniel.

En efecto, solamente debido á esas tareas, principalmente impuestas por las aulas universitarias que frecuentamos y tambien por los abundantes materiales que han favorecido las columnas de *El Club Universitario*, es que nos hemos visto privados, á pesar de nuestra voluntad, de cumplir con la promesa que hace algunas semanas hicimos á nuestro contrincante y amigo.

En su empeño de esquivar toda discusion filosófica el señor E. A., como todos los cristianos, nos remite, con una cita del erudito señor Nicolas, al terreno histórico, para probarnos en él la verdad de las profecías y

para sacar de ahí como consecuencia necesaria la existencia del *orden sobre-natural*.

Francamente no vemos las ventajas que pueda tener esa evolucion, porque creemos sinceramente que la mejor arma para herir de muerte la pretendida revelacion es, hojear con un criterio severo ó imparcial las páginas de la historia, así como la mejor refutacion de la Biblia se encuentra en las páginas de la Biblia.

El terreno histórico es verdaderamente el que menos ventajas puede ofrecer á nuestros adversarios, porque en él tenemos el derecho de exigirles una exactitud matemática.

El terreno histórico es el menos aparente para empeñar una lucha en que pretenda sacarse triunfante la causa de la revelacion, porque una vez removido el polvo, es muy difícil que no aparezca el precioso diamante de la verdad para mostrar, con los luminosos rayos que despide, la monstruosa diferencia que lo separa de las piedras falsas con que algunos hombres han pretendido igualarlo.

En el terreno histórico, á pesar de la diferencia notable que existe entre Mr. Nicolas, erudito por exelencia y nosotros que apenas deletreamos en el gran libro de los anales de los tiempos que fueron, hemos de salir triunfantes, porque nos anima un espíritu sincero, pero desprovisto de preocupaciones y porque como dice Mr. Nicolas, *no se necesita mas que ojos y basta abrirlos* para evidenciar en ese terreno, movedido para los cristianos y firme para nosotros, la falsedad de la pretendida revelacion.

Por lo demás, comprendemos perfectamente la táctica de nuestros adversarios, que convencidos de su derrota en el campo de la filosofia, quieren empeñar la liza en el terreno histórico.

De nada ha de servirles su habilidad.

A pesar de conocer la desigualdad que existe entre el erudito Mr. Nicolas y nosotros, que estamos desprovistos de libros sobre la materia y que apenas empezamos á dedicarnos á la grata tarea del estudio, empeñamos el combate porque nos anima la íntima conviccion de que nuestros escasos conocimientos serán suplidos con nuestra sinceridad.

Vamos pues á refutar la profecia de Daniel y á oponer á los argumentos del teólogo, los escasos racionios del estudiante.

Sabemos que los críticos alemanes se han dedicado especialmente á



descubrir la autenticidad de los libros del Profeta, pero aun no conocemos el resultado de sus investigaciones ; sin embargo, nos atreveriamos á asegurar que esos resultados seràn negativos, cuando puede decirse que la última palabra de la exégesis moderna ha sido la declaracion de que los libros del Nuevo Testamento no son mas que una copia adulterada, de copias que se han perdido en el polvo de las edades.

Apesar de juzgar en esta polémica nuestros dogmas, no queremos hacer cuestion de autenticidad de libros, porque lo repetimos, en el terreno histórico, que por su oscuridad ha servido de asidero á las mayores monstruosidades que puede forjarse el hombre, y sin necesidad de grande erudiccion, de conocimientos profundos de los idiomas antiguos, en una palabra, solamente con las débiles fuerzas de nuestra inteligencia, el triunfo es seguro.

Es muy comun en la generalidad de los hombres incurrir en el paralogismo : *post hoc ergo propter hoc* ó lo que es lo mismo, tomar por causa de un hecho aquello que lo ha precedido, tomando así por hechos providenciales ó milagrosos, contingencias casuales ó sincronismos muy naturales.

Con este criterio, condenado por la lógica y el sentido comun, es muy fácil constatar la revelacion en el terreno histórico, pero á nadie puede ocultarse que empleándolo, la historia no es otra cosa que la justificacion del fatalismo, que el mismo señor E. A. se vé precisado á condenar.

Pero, tal es nuestra suerte, que ni aun tenemos necesidad de estas consideraciones, porque con solo hojear sinceramente la Biblia, tenemos refutada á la Biblia y con solo leer los escritos de Mr. Augusto Nicolas tenemos refutados los escritos de Mr. Augusto Nicolas

Este crítico, que es un verdadero creyente católico, como lo demuestra en la nota final del 3<sup>er</sup> tomo de sus *estudios sobre el cristianismo*, ha querido dar el carácter de profecía, en el sentido católico de la frase, á un delirio de Daniel, á una induccion mas ó menos atrevida, mas ó menos fundada, mas ó menos realizable; ha querido hacer una prediccion divina de lo que no es otra cosa que el fruto de una imaginacion exaltada, ó una de las tantas creaciones maravillosas de la razon humana.

Ahora bien, es indudable que ha habido en todas las épocas de la historia profetas, si debemos dar este nombre á los que predicen un

acontecimiento futuro ¿qué razón hay, para no darlo mas que á aquellos que figuraron en Judá?

San Justino pretende confirmar el cristianismo con algunos versos sibilinos. Otros padres de la Iglesia, pretenden apoyar sus creencias en los oráculos antiguos. En la India se han hecho revelaciones sobre la venida de Iesus Christna. Todos los génios de la antigüedad han dado al mundo profecías. Los sábios modernos nos han hecho revelaciones maravillosas. La ciencia ha profetizado y sus profecías se han cumplido.

Todas ellas están impresas del mismo carácter: creaciones del espíritu humano, mas ó menos posibles, mas ó menos sublimes, mas ó menos quiméricas, mas ó menos absurdas. Todas como verdaderos productos de la falible inteligencia del hombre, están señaladas con el mismo carácter. El hombre, es profeta, cuando alimenta la esperanza en medio de los grandes dolores que martirizan su alma, pero que soporta con valor y con pureza.

Sin embargo de las revelaciones que nos ha hecho el espíritu libre acerca del triple problema de Dios, la naturaleza y el hombre, tenemos que declarar que sufre sus errores, que en sus momentos de exaltacion se extravía y que aun dirigiendo sus facultades con el mejor método posible, se encuentra muchas veces en la incertidumbre.

Si, como acabamos de decirlo, las profecías no son otra cosa que el producto del espíritu humano, deben estar marcadas con el timbre de falibilidad que caracteriza todos esos productos. Probemos que la profecía de Daniel, adolece de ese defecto y estaremos en nuestro perfecto derecho para decir que ella no es otra cosa que un delirio, uno de esos productos de la imaginacion humana, cuando se exalta, una de esas indicaciones atrevidas, una de las tantas predicciones humanas que nos muestra la historia.

Veamos el testo de la profecía:

« Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para acabar la prevaricacion y concluir el pecado y espisar la iniquidad; y para traer la justicia de los siglos y sellar la vision y la profecía y ungir el santo de los santos.

« Sepas pues y entiendas, desde la salida de la palabra para hacer volver el pueblo y edificar á Jerusalem, hasta el Mesías príncipe ha-



« brá siete semanas y sesenta y dos semanas; tornarásè à edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos.

« Y despues de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, « y no por sí; y el pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá « la ciudad y el santuario; con inundacion de gente será el fin de ella « y hasta el fin de la guerra será talada con desolaciones.

« Y en otra semana confirmará el pacto à muchos y à la mitad de la « semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda: despues con la muche- « dumbre de las abominaciones será el desolar, y esto hasta una entera « consumacion; y derramarásè la ya determinada sobre el pueblo asola- « do » — (Daniel — cap. IX vers. 24 27.)

Suplicamos al lector que nos siga con espíritu sincero, que abandone por un momento sus preocupaciones, (si es que las tiene) y que recuerde, que la crítica alemana duda de la autenticidad de los libros que llaman sagrados, fundando su duda en alteraciones de traduccion, en contradicciones históricas y en anacronismos que no nos detendremos à detallar, por no cansarlo, pero que mostraremos si es necesario.

Notemos tambien que no existe precision en los textos griego y latino; que los mismos textos no están de acuerdo, como se comprueba co- tejando la version de Cipriano de Valera y la del padre Scio.

« Ademas, dice Mr. Larroque, es necesario notar que el texto griego de algunas ediciones particularmente el de la *Biblia poliglota* de Paris, 1629, L. IV dice: *Despues de sesenta y cuatro* semanas y no sesenta y dos solamente, como el texto de la Vulgata y el griego de la edicion Didot, Paris, 1839. Leyendo las notas de M. Caheen (uno de los mas notables hebraístas modernos) sobre los cuatro últimos versiculos del cap. IX de Daniel, se formará el lector idea de las torturas en que estos versiculos han puesto tanto à los intérpretes judios como à los doctores cristianos.»

Sin embargo aceptamos como de Daniel las palabras que los cristianos le atribuyen, por mas que se tengan por una coleccion de leyendas populares cuya ordenacion no remonta mas allá del reinado de Antioco Epifanio, rey de Siria, 176 à 164 antes de J. C. habiendo florecido Daniel por los años 607 à 534 antes de Jesu-Cristo.

Nos importa poco, el resultado de las investigaciones de los filologistas modernos, porque la razon, libérrimamente consultada, nos declara

que la comunicacion directa é inmediata de Dios con el hombre es imposible. Dejamos esas preocupaciones para los espíritus apocados en el presente y para la candidez de la ignorancia en el pasado.

Dice Mr. Nicolás: « *Todo el mundo conviene en que las semanas de Daniel no son de dias sino de años.* »

Negamos rotundamente esa absoluta de Mr. Nicolás, porque la lectura de la profecia, no nos muestra la verdad de su afirmacion y ademas porque han existido muchos criticos que han asegurado lo contrario. Creemos tambien que con esa afirmacion incurre el erudito teólogo en el sofisma llamado *peticion de principio*, dando por probado lo que está en cuestion. Con ese método, fácil seria ganar una cuestion.

El texto no dice espresamente que las semanas sean de años y mas bien debe presumirse que fueran de dias en el ánimo de Daniel, atendiendo á los vers. 2 y 3 del Capitulo X. y á la proximidad posible, que calcularia probablemente Daniel, de la reconstruccion de Jerusalem. Por lo demas, el argumento que se hace para probar que las semanas son de dias es el siguiente: *es absurdo colocar tantos sucesos considerables y sucesivos de que el profeta habla en un espacio de tiempo tan corto.* A la verdad que el argumento es poderoso; no tiene levante porque es imposible que Mr. Nicolás se engañe. Es verdaderamente admirable que quiera darse el pomposo nombre de argumento á una afirmacion gratuita.

Otro argumento saca Mr. Nicolás de la costumbre que habia en el pueblo Judío de contar por semanas de años como se vé en el Génesis cap. XXIX vers. 27 y 28 y en el Levítico cap. XXV vers. 8; pero el que lea esas citas verá que alli se habla de semanas de años y no de dias, porque se dice espresamente, mientras que la profecia de David no lo espresa, lo que es contraproducente para Mr. Nicolás atendiendo al vers. 2 y 3 del cap. X. de Daniel.

Tómese cualquiera de las dos Biblias, la de Valera ó la de Scio y se verá que alli no hay mas que lo siguiente: «En aquellos dias, yo Daniel, *lloré* por espacio de *tres semanas*» (Scio) ó: «En aquellos dias, yo Daniel, *me contristé* por espacio de *tres semanas*» (Valera.)

¿Dónde están las *tres hebdomas* DIERUM que tradujo de las Setenta, Mr. Nicolas? *Tres semanas de dias!* . . . . . no dice eso ni la Biblia romana ni la Biblia protestante.



Nos hemos empeñado en hacer concesiones y á pesar de no estar probado que las semanas son de años, lo aceptamos.

Será esta concesion la derrota de nuestra causa? Será exacta la cuenta de los años de Daniel? Será verdad la existencia de la revelacion? Nos habremos engañado todos los racionalistas? Nos acontecerá lo que á San Pablo en el camino de Damasco? . . . . . Veamos.

Habla el señor Nicolás : «Pero no bastaba fijar la duracion de los acontecimientos, era necesario fijar su punto de partida y esto es precisamente lo que hizo el Profeta por medio de estas formales palabras: « Desde la salida del edicto para que Jerusalem sea reedificada hasta que aparezca el Cristo . . . etc. El edicto para la reedificacion de Jerusalem lo dió Artajerjes Logismano», y fué dado en 457 antes de Jesu-Cristo, agregamos nosotros porque así lo dice la cronologia vulgar en la Biblia de Valera que tenemos delante.

Prevenimos al lector que la critica histórica no ha probado hasta ahora (al menos no lo sabemos) que el reinado de Artajerjes comenzara en 472 a. de J. C.

Algunos católicos sinceros manifiestan que el reinado de Jerjes, segun Diodoro de Sicilia, alcanzó hasta 463 a. de J. C. ; esta opinion es seguida por Larcher, Blair, Heeren y otros. Siguen la opinion de Tucídides y Cornelio citada por Mr. Nicolás, Rolliñ, Gillces, Barthelemy y otros.

Tenemos pues cuatro cronologias distintas.

Valera da como fecha del edicto. . . . . 457 a. J. C.

Drioux y otros (restando de 472, veinte años) . . . 452 « «

Diodoro de Sicilia y otros historiadores . . . . . 443 « «

Y segun Mr. Nicolás el vigésimo año de Artajerjes

Longismano caeria ¡POCO MAS Ó MENOS! dice cán-

didamente Mr. Nicolás, en el año 300 de Roma que

corresponde exactamente al año. . . . . 454 « «

Podríamos, en uso perfecto de nuestro derecho, usar de cualquiera de las cronologias, pero, ya que empezamos por hacer concesiones justo es continuemos y que aceptemos la crono'ogia de Mr. Nicolás.

Ahora vamos á verificar la profecía. Entra en escena la aritmética. Exigimos una exactitud matemática. No aceptamos el S. E. ú O. Veremos que «los picos gigantescos desde los cuales la vista descubre y abraza el horizonte completo» van á ser arrastrados por el banco de hielo de

la verdad histórica, que en furiosa marcha va á privar al mundo del magnífico punto de observacion.

Daniel divide las setentas semanas en esta proporcion:—Las siete primeras (ó sean 49 años segun Mr. Nicolás) las destinás á la reconstruccion de Jerusalem, etc. etc.

Aquí entran otra vez las conjeturas ¿desde cuándo querrá nuestro amigo E. A. que empecemos á contar las semanas? Será siguiendo la cronología de Mr. Nicolás? Será desde el año 536 a. de J. C. en que se dió por Ciro la órden de reconstruir el templo?

¿Cuándo se dió la órden para la reconstruccion del muro, se pusieron las puertas y la ciudad quedó definitivamente habitada por las familias que fueron de Babilonia con Zorobabel, Nehemias etc. etc?

Siguiendo la cronología del señor Nicolás y atendiendo á la interpretacion que él dá á la profecía, la reconstruccion duró 49 años, que da por resultado el año 405 a. J. C. puesto que debió empezar el año 454 a. J. C. Ahora queda una disyuntiva terrible: ó la profecía se cumple y entonces los racionalistas somos unos terceros obcecados dudando de la existencia del *orden sobrenatural*, ó la profecía no se cumple y entonces sucede con los cristianos lo que en el caso contrario con los racionalistas.

¿Quién estará en la verdad? ¿el racionalismo ó el cristianismo? . . . .

Dijimos al principio que el mejor medio de refutar la revelacion cuando se argumentaba con la Biblia y con la historia, era usar de la historia y de la Biblia y nos alegramos de que se haya presentado tan á tiempo la prueba de nuestro aserto.

En efecto, el mismo Nehemias bajo cuya direccion se construyó el muro, se colocaron las puertas y se realizó la fiesta de la cabaña (que parodian en parte los católicos con la fiesta de ramos), el mismo Nehemias—asómbrese el lector del prodigio de la profecía de Mr. Nicolás! en el verso 15 del cap. IV declara lo siguiente: «*Acabóse pues el muro el veinticinco del mes de Etul en CINCUENTA Y DOS DIAS!!!* y en el cap. 7 habla de la colocacion de puertas y guardias.

El lector nos acompañará en la lectura del vers. 16 del cap. VIII de Nehemias que dice así: «*salió pues el pueblo y trajeron (ramos de oliva, de pino, de arrayan etc.) é hicieron cabañas sobre su terrado (!) y en sus patios etc. etc.*; lo que indica que habia edificios, esto es, que la ciudad estaba reconstruida. Y todo esto sucedió en *cincuenta y dos ó*



mas DIAS despues de la fecha 454, que nos dá el señor Nicolás. La exactitud es maravillosa. . . . *Apenas puede uno creer al leer ese oráculo de Daniel*, que la cronología del señor Nicolás puede tomarse por verdadera.

.....  
 Tenemos pues reducidos los 49 años de la profecía á 52 dias y no puede dudarse del testimonio porque es *biblico*. Tenemos por consecuencia, irrefutablemente probado que Daniel predijo como ha podido hacerlo cualquier cristiano, turco, racionalista etc. etc.

Basta con lo que acabamos de ver para decir como las Hojas sueltas de *El Club Universitario*, que « las profecias son una de las tantas *parruchas* con que las religiones positivas quieren embaucar á los tontos ».

No trataríamos de hundir en el polvo de la derrota á nuestros adversarios y si solo de imposibilitarlos para la lucha, sino abrigásemos la creencia de que se atribuye, por ellos mismos, á debilidad y falta de argumentacion nuestra generosidad.

Pero como no deseamos el dictado de cobardes, vamos á continuar analizando el resto de la profecía, aunque se duerman nuestros lectores.

Haremos aquí uso de la feliz ocurrencia de un amigo querido : « Los « teólogos son incansables en sus solsterias y es necesario tapparles la « boca con el polvo de los siglos, soplando con un espíritu imparcial y « justiciero las páginas de la historia antigua. »

Aunque hagamos el cómputo con cualquiera de las cronologías, no podemos convertir los dias de Nehemias en los años de Mr. Nicolas. Verifiquelo el lector y se convencerá de lo que decimos.

Ahora repetiremos la segunda parte, que exige pocas palabras. Mr. Nicolás refutará á Mr. Nicolás y nuestro amigo E. A. se convencerá de que ha delirado.

Se ha dejado arrastrar por la imaginacion, llamada con razon *la folle du logis*; tal vez le sea doloroso desprenderse de los sueños color de rosa que se ha forjado.

*Anselmo E. Dupont.*

(Continuará).

---

## Educacion política, industrial y religiosa del pueblo

Necesario es que en un pais libre como el nuestro la educacion tenga tendencias mas elevadas que en los otros Nuestra juventud debe saber que es plausible ambicion la de cultivar todos los ramos de la ciencias, y de las letras.

*El Presidente del Club de las escuelas del  
18 barrio de la ciudad de Nueva York.*

Todos los publicistas modernos convienen en reconocer aplaudir, y recomendar la importancia que se dá á la educacion politica, industrial y religiosa en los Estados Unidos.

« Tres elementos constituyen el nuevo espíritu de la democracia Americana, dice Mr. Eduardo Laboulaye y esos tres elementos que Mr. Jonveaux, ha puesto en completa evidencia, son la libertad, la educacion y la religion.

« La escuela Americana no forma tan solo la educacion del hombre y del ciudadano sino tambien la del productor. Desarrollando el espíritu del obrero, acrecienta la riqueza nacional, ejerce una influencia económica, que la antigüedad no conoció, porque de preciaba el trabajo.

« Finalmente la religion es el último elemento de la grandeza Americana, y no es inferior á ningun otro en importancia. En los Estados Unidos se envanece de ser cristianos, se dice con mucho gusto que la libertad moderna es hija del Evangelio, y que pereceria con él. (1)

« Los que pretenden inocular el ateismo, y el materialismo en nuestras sociedades Hispano Americanas, dice un ilustrado publicista de la Nueva Granada, desconocen por completo, la naturaleza, y objeto de las instituciones libres.

« Privad, dice el mismo escritor, á los hombres de creencias sólidas sobre Dios, sobre el alma, sobre los deberes para con sus semejantes, y todos los actos, quedarán librados al acaso, al desórden, á la impotencia.

« Un pueblo libre no ha existido nunca sin creencias, y una juventud deshabituada á los sentimientos de respeto, y de moral, prepara hombres incapaces de otro gobierno que el de la fuerza ».

(1) Introduccion á la obra de Mr. Jonveaux sobre los Estados Unidos.



Léase ahora, lo que dice el informe de la Comision de Educacion de Massachusett, Esta los Unidos, publicado recientemente:

«Nuestras escuelas no llenan todo su objeto, cultivando la inteligencia, la razon, la memoria, la imaginacion, y las potencias intelectuales solamente. Por importante que esto sea, no lo es menos, ántes es mas trascendental, la debida cultura del corazon, el debido desarrollo de la conciencia, y el de la completa naturaleza moral, y religiosa de los hombres.»

«Los principios de la moral cristiana, el sagrado respeto á la verdad, y á la honradez, el ódio á la mentira, á la injusticia, á la maldad, el amor á lo justo, el respeto á los derechos de los demás, la reverencia y el amor á Dios y á las virtudes humanas, deben ser inculcadas cuidadosamente en las almas.»

En materia tan importante, mas que espresar nuestras propias ideas, hemos preferido esponer las que acaban de leerse de notables escritores franceses y americanos sobre política social.

No olvide el pueblo tan sabios consejos, ni descuide de la adquisicion de esos conocimientos, que tanto concurren á su propio bienestar, á la gloria y á la felicidad de la Nacion.

El debe adquirir, tambien, un conocimiento completo de todos los derechos que nuestra Constitucion consagra, y de los principios de que esos derechos emanan, porque ese conocimiento le enseñará, que esos principios residen en su naturaleza moral, y que los derechos, que de ellos se derivan, son una propiedad suya, imprescriptible, é inalienable, contra la cual ningun poder, ningun Gobierno puede atentar, sin cometer un delito de lesa humanidad.

Solo de este modo adquirirá el pueblo un espíritu público ilustrado, fuerte apoyo de las nacionalidades, y de las instituciones de los pueblos.

Ilustrada la razon y la conciencia de el pueblo, él adquiere el convencimiento de que todos sus derechos le vienen, como hemos dicho, de su naturaleza moral, y no de los hombres, ni de las instituciones, y que solo valen los primeros, en cuanto ellos representan la defensa de esos derechos contra la usurpacion y que las segundas solo son respetables, en cuanto ellas reconocen, definen, clasifican y fijan el limite hasta donde puede llegar el ejercicio de esos derechos para que no se con-

viertan en daño del mismo que los ejerce, ó en el de los otros hombres con quienes vive en sociedad.

En un pueblo colocado en estas condiciones, los ambiciosos vulgares, y los opresores tienen, forzosamente, que desaparecer, ante la fuerza irresistible que infunde en los pueblos el conocimiento de los derechos, en que hacen consistir su bienestar político y social, y á ese pueblo, una vez separados los obstáculos que turbaban su tranquilidad y retardaban su progreso, no es extraño se le vea recorrer en corto tiempo la senda que conduce á su engrandecimiento y á su gloria.

*Enrique de Arrascaeta.*

---

## La vida — La muerte — El Sepulcro I

La vida, es la obra de Dios.

La muerte, una palabra inventada por los hombres, que no significa nada, que nada quiere decir.

La vida, es el modo de la existencia de los seres.

La muerte es su negacion, es nada.

El sepulcro, que ha tomado como la morada de la nada, es el depósito mas fecundo en bellas existencias.

El sepulcro, es un jardín—la muerte, es una flor—la vida es una planta.

Solo la ignorancia de los tiempos bárbaros, ha podido hacer de la muerte un espectro y del sepulcro un infierno.

No es esta una preocupacion que data de ayer.—Es tan antigua como la ignorancia.

Sin embargo, la antigüedad tan penetrante, tan ilustrada en esta materia, conoció ya que la naturaleza no habia hecho tal cosa.

Que Dios solo habia hecho la vida y el universo, su teatro.

Que era el hombre quien habia inventado el sepulcro, depósito absurdo de la *no existencia* para temerle despues.

Entonces formuló este sencillo misterio, en imágenes bellas y graciosas, único entre los misterios, que nada tiene de absurdo — Muerto Daphne, se convirtió en la aurora rosada, sin ser por eso menos bella.



Narciso, muerto tambien, consumido en lágrimas, sigue siendo el encanto de las fuentes.

He ahí la síntesis.

No es mentira — es poesía.

No es tampoco una vana poesía — es la verdad literal — es la ciencia.

Berzelius no hubiese hablado mejor.

Lavoisier habria aplaudido con entusiasmo tan bella y exacta fórmula.

Desde entonces desaparecieron, ó debieron desaparecer completamente, esos temores, esa repugnancia al sepulcro.

Y con razon. Porqué temer á las tumbas? — Allí no hay nadie que pueda infundir miedo. ¿Porqué esa repugnancia? — Es un jardín pintoresco.

El hombre, único ser á quien se teme con razon, no mora en el sepulcro.

Vive en el mundo, mas ó menos bien, un tiempo determinado.

Llega despues la época señalada para su metamórfosis: adopta una forma mas bella y graciosa que la que antes tenia.

Ese tránsito de una á otra forma, de una á otra vida, es lo que se llama muerte.

Y el hombre, apenas deja huellas en el mundo porque ha pasado antes de su primera transformacion.

Cuando ha muerto, cuando ha tomado otra forma, se le amontona piedras, mármol, bronco: se le construye magníficos y suntuosos palacios.

Vana pompa. Lujo vano. Edificio inútil.

El ya no está allí.

Ese edificio que se ha construido, para que sirva de morada ridicula á un ser que *ya no es*, es la poética morada de sin número de seres inmortales.

Mientras se le llora aquí abajo, el hombre, convertido en planta, árbol y flor, hijo de la luz, ha resucitado hácia la aurora.

Estamos acostumbrados á considerar inmortal solo el alma, á creer que el cuerpo muere.

Y sin embargo, la muerte del cuerpo, es la multiplicacion de la vida.

Nuestra muerte fisica, no es sino una vuelta á los vegetales.

Poca, muy poca es la parte sólida que se encuentra en este frágil envoltorio que se llama cuerpo humano.

Es casi todo fluido y como tal, se evapora.

Una vez exhalados, somos ávidamente recojidos por la aspiracion poderosa de las yerbas, de las hojas.

El mundo de que estamos rodeados, tan variado de colores, tan lleno de verdura, es la boca, el pulmon absorbente de la naturaleza que, sin cesar, tiene necesidad de nosotros, que encuentra su renovacion constante en el animal disuelto.

Tal es la ley admirable y universal de compensacion que en este mundo existe.

La naturaleza nos dá su vida para que alimentemos la nuestra, y despues toma en cambio nuestro ser para alimentarse á si misma

Ella tiene hambre y espera.

Pero cuando ha llegado el momento de la transformacion, cuando hemos muerto, no permite que, errante vague por el espacio lo que le es tan necesario.

Los miasmas desprendidos del cuerpo humano, son atraidos por el amor, transformados por el deseo de la naturaleza que, muy contenta, les dá la amable metamórfosis.

Segun la bella expresion de un sabio-poeta, la naturaleza nos aspira vejetando y nos respira floreciendo.

La muerte, pues, no es un esqueleto asqueroso. La muerte es una flor.

Si pues la muerte es la florescencia de los seres para los cuerpos como para las almas, morir es vivir.

Esto sucede no solo con el cuerpo humano, que es de débil contectura. Con todos los seres es lo mismo.

Los despojos mas resistentes de la vida animal, los que con mayor obstinacion guardan sus formas, las rocas, las conchas, acaban por ceder al embate potente del tiempo, única arma de que la naturaleza hace uso —y convertidas en polvo, en átomos, entran por sí mismas en la atraccion vegetal.

Martin Garcia, mudo testigo del combate empeñado por dos masas de agua que se precipitan por la pendiente opuesta de dos márgenes hermanas, va poco á poco entregando al aire su corazón granítico, convertido en arena.

Estos despojos caen á la playa despues de haber vagado un momento en el espacio.



Cien plantas vigorosas fijan su pié en esta arena, se la apropian, se hacen de una vida fuerte y tan odorífera, que á lo lejos, el viagero en su camino, el marinero en su barca, lo aspiran, se asombran, y el Plata y el Paraná se embriagan.

Bello es ver como de una piedra que nadie habria creído que diera una señal de vida, han surjido tantos seres inmortales; tantos, que parece indiferente morir ó vivir.

Eso es la vida.

Eso, y no otra cosa, es la muerte.

Nada mas que eso es el sepulcro.

BENJAMIN POSSE.

---

## Fé y esperanza

Á A . . . .

Era las once de la noche del mes de Marzo; un viento templado y suave mecía las hojas de los árboles de la plaza del « Retiro » de Buenos Aires.

Densas nubes cubrían el cielo que momentos antes parecía tapizado de brillantes: la pálida y melancólica viagera de la noche parecía que ruborizada á la presencia del viento húmedo, precursor de la tempestad, se habia cubierto con su manto de azabache.

Hacia un momento que el agua descendía, cuando me tendí en mi lecho, y un sueño tranquilo, suave y aletargado se apoderaba de mis sentidos.

En medio de este sueño, una aparición sublime, una poesía celestial, un arcángel ha venido á prometerme un mundo de felicidad.

Era una niña cándida, tan deliciosamente pura, que con la elocuente mirada de sus ojos pardos que se elevaban al cielo como implorando la misericordia de Dios, hacia experimentar un amor tan puro como el primer sueño amoroso de una virgen; tan respetuoso como el silencio de los sepulcros iluminados por la luz de la luna.

Sus castaños y brillantes cabellos, caían en caprichosos bucles sobre

sus hermosos hombros; su frente era tersa y despejada, sus mejillas sonrosadas y de una blancura natural. Su pequeña y rosada boca entreabierta dejaba entrever una hilera de preciosas perlas y parecía exhalar un dulce suspiro de amor.

Sus niveas manos y sus torneados brazos que darian envidia á la misma Vénus, en actitud de pudor descansaban sobre su seno.

Una finisima y blanca túnica era su único vestido, que apretada á su flexible cintura por un cinturón débilmente verde, dejaba entrever sus preciosas formas.

## II.

Era imposible poder contemplar tanta belleza y gracia virginal sin sentir un amor sonriente de felicidad.

Cuando vi fija en mi mirada la mirada lánguida y fujaz que embellecía sus ojos, sentí inundada mi alma de una alegría, de una felicidad inmensa, y quise arrojarme en sus brazos, pero ella me detuvo diciéndome:

—No me toques! porque el tacto de tus manos es para mi belleza lo que el lodo para el manso y cristalino arroyuelo que serpentea entre los bosques

No me mires con esas miradas ardientes, voluptuosas, porque ellas son para mis encantos lo que el fuego para las flores! . . . . .

Dime vision! ¿quién eres tú? que te me presentas rodeada de una nube resplandeciente, que arrojas una luz diáfana y mas diáfana que la de la aurora?

Quién eres tú? que te me presentas con todas las formas y bellezas humanas, y rechazas con un lenguaje desconocido las manifestaciones de un corazón que te ama?

Ven, ven divinidad sublime, ven á embriagarme con tu perfume, ven que yo te amo.

Calla! calla! no desvirtúes esa mágica palabra. . . . . El amor es una pasión sublime, divina, como que es emanación del Creador.

El amor puro, verdadero, es una pasión que ennoblece y fortifica el alma del que lo siente.

A medida que esto decía la vision, iba desapareciendo lentamente con una dulce y pura sonrisa que parecía decir «te amo,» hasta que desa-



pareció por completo envuelta en una nube de niebla y fué á perderse en la inmensidad del espacio.

Al verla desaparecer, yo la llamaba desesperado.  
¡Ven lucero encantador!

Yo soy el amor pero el amor puro, el amor verdadero, el amor que en vez de corromper el alma la depura; que la eleva en vez de abatirla; el amor que acaricia el alma, la consuela, la dilata, la fortifica y la enciende un fuego dulce, lleno de fé y esperanza.

Ven, no te alejes de mí; yo seré para tí el génio inmortal del amor; mis placeres serán eternos y te brindaré un amor virgen como el primer perfume de las flores y sensible como el arrullo de la amante tórtola de los bosques.....

### III.

Al decir la última palabra yo desperté.... Llevé mis manos á la frente y sentí que ardía como un volán.

Mi corazón latía con una violencia irresistible...

Mis ojos con una avidez extrema, buscaban un algo angelical, divino que no encontraron.

La ventana de mi estancia estaba abierta y pude ver que empezaban á iluminar el espacio los primeros rales de la aurora.

El cielo estaba puro, diáfano, sin una nube que lo manchara.

La brisa era suave, leve y perfumada y producía un murmullo encantador en las hojas del jazmín que adornaba mi ventana, y solo era interrumpido por el melodioso y trémulo canto de un canario.

Por todos estos datos, comprendí, que todo cuanto había visto momentos antes, no había sido sino un sueño.

.....  
Han pasado seis meses, y me encuentro léjos de tí, de tí Ana, que eres una poesía viva, una verdadera poesía humana.

De tí que eres el retrato perfecto de aquella vision.. De tí que eres un ángel puro como los primeros resplandores que anuncia el día, como la primera gota de rocío que recibe en su cáliz la flor.

### IV.

Desde entónces Ana, juré amarte con ese amor puro y divino que nace y crece en el alma; con ese amor que jamás el tiempo ni la distan-

ciencia legal, el orgullo y el odio es el amor que es el encanto de la vida, con ese amor que ennoblece el alma, que la fortifica en vez de debilitarla; con el amor con que amé en mi sueño a esa visión encantadora; con ese amor cuyos elementos son la fé y la esperanza. ¡ Ven luego encantador !

Yo soy el amor pero el amor puro, el amor verdadero, el amor en vez de corromper el alma la eleva; que la eleva en vez de abatirla; el amor que recarga el alma, la consuela, la fortifica y la en- ciende un fuego dulce, lleno de fé y esperanza.

Ven, no te afies de mí; yo seré para ti el géniio inmortal del amor; mis placeres serán eternos y te brindaré un amor virgen como el primer perfume de las flores.

### Sección poética

#### La flor de la virtud

A . . . . .  
III

Con celeste primor embellecida  
Entre las flores mil que ornan el suelo  
Se alza una flor querida  
Que el mismo Dios la trasplantó del cielo  
Mis ojos con una avides estrofa  
De su seno se exhalan con delicia  
Aromas de placer, gratos olores,  
Y amante la acaricia  
El celiro gentil de los amores  
Dulce, modesta, virginal y pura  
Ostenta su belleza en la pradera,  
Y en gracia y armoniosa  
Nunca otra flor con ella compitiera  
Las flores por su pompa más felices  
Al contemplarla ni intentan humillada  
Y envidian los matices  
Han pasado seis meses  
Flor llena de purpura, el corpolino  
Por el que el paraer en su inchamencia  
Por su orillo divino  
Por su casta hieldad y su inocencia.  
Ella vive feliz. Cuando la aurora  
Baña el orbe de luz y de contento,  
Desde entónes Ana, jute amante con amor  
Ella vive feliz con el alma; con el alma



Cae en las hojas de la flor  
 El rocío del cielo  
 Y el rocío de la lluvia  
 Al besarla, con raptos de amor

Sobre sus bellos pétalos colora  
 La cristalina perla temblorosa  
 Y mas encantadora  
 Ostentase la flor y mas hermosa.

El apacible, matinal ambiente  
 Que entre las lindas flores se desliza,  
 La arrulla dulcemente  
 Mientras la flor le brinda su sonrisa  
 Y al pasar las alegres mariposas  
 En ella fijan las doradas alas,  
 Y en sus hojas preciosas  
 Dejan tal vez sus rebuñidos galos.

Quando la tarde a la pradera invade  
 Sus tibios y apagados resplandores,  
 Posa el astro del día  
 Sobre la flor sus últimos fulgores.

Ella entonces  
 Dobla la frente y dobla la respiración  
 Y el aura silenciosa  
 Por robar su perfume se esfuerza  
 Su aroma de placer el aura lleva,  
 Y de la casta flor la esencia pura  
 En la tarde se eleva  
 Como ofrenda purísima, a la altura!

Después cuando la sombra se avecina  
 Cierra la flor su perfumado broche,  
 Y en ronda peregrina  
 Mímal el ceñirillo de la noche.

Por la brisa del sueño acariciada  
 Duerme al fin en pacífica quietud  
 Y esa flor tan preciada  
 Es, amiga, « la flor de la virtud »

Es el alma feliz en su inocencia,  
 Alma del cielo, que en la tierra mora :  
 Su amor se eleva á Dios como una esencia,  
 Y su casta beldad el mundo adora

S. A. E.

---

### Ayer, hoy y mañana

#### I

— Te acuerdas, Ines, de *ayer*  
 En que eras rosa temprana,  
 Astro del amanecer,  
 Angel con figura humana ?  
*Te acuerdas, Ines, de ayer ?*

#### II

— Ines, *porqué lloras hoy ?*  
 Porque tu risa es gemido ?  
 No enmudezcas, que aun yo soy  
 Aquel amigo querido ?  
*Ines, porqué lloras hoy ?*

#### III

— *Porqué te aterra el mañana*  
 Arista que fué impelida  
 Por la borrasca mundana !  
 Pobre cuerpo, ya sin vida,  
*Porqué te aterra el mañana ?*

. . . . .  
 Calla! en tu frente marchita  
 Y en tus apagados ojos  
 Adivino los abrojos  
 Que punzan tu alma maldita.  
 Feliz sombra, — ya precita ;  
 Sombra perdida, — ya vana !  
 Qué condicion mas liviana !  
 La de esa pobre mujer ! . . . . .  
 ; Un solo goce de ayer  
 Le dá un infierno el mañana !

*Rafael Barreda.*

---



**Soneto**

DEDICADO Á MI AMIGO MIGUEL I. MENDIZ.

Nunca tuve afición á los sonetos,  
 Que todo lo difícil me acobarda;  
 Pero sí hallo consonante á *ellos*,  
 En el otro lector, te pongo albarda.  
 No te imagines que mi musa es tarda,  
 Pues voy á la mitad de los cuartetos  
 Y si un momento tu exigen la aguarda,  
 Con este solo pié quedan completos.

Aquí llega el trabajo mas penoso  
 Que es unir los tercetos y con tino  
 Acabado dejar el pensamiento;  
 Mas queriendo salir del lance airoso,  
 Concluyo mi soneto Isabelino  
 Diciéndote, *que es malo y que lo siento.*

*M. Bahamonde.***La rosa y la ulia**

En su tronco de esmeralda  
 una rosa se mecha,  
 de un manto bajo la falda  
 luciendo rica guirnalda  
 de soberbia pedrería.

De la brisa á los arru'los,  
 en suavísimo desmayo,  
 y con lánguidos murmullos  
 la besaban los capullos  
 que eran hijos de su tallo.

El céfiro en su embeleso,  
 la enamoraba al moverla,  
 y de amor en el exceso  
 siempre que la daba un beso  
 la arrebatava una perla.

EL CLUB UNIVERSITARIO

Bordaba en sus tintas rojas  
 perlas de llanto el amor,  
 y con lánguidas congojas  
 iba cerrando sus hojas  
 trémulas por el dolor.

Una niña hermosa y buena,  
 bella cual sonada nuri,  
 la vio de lágrimas llena  
 y le dijo: «Flor amena,  
 ¿por qué suspiras así?»

El aura con vuelo blando  
 dulce aroma repulpía,  
 camorada cantando  
 mientras que la flor llorando  
 así á la niña decía:

«Sola al despertar me miro  
 en la montana verdosa;  
 sola estoy.... y sola espiró;

yo nací con el suspiro  
 de una brisa y de otra rosa.

Soy la modestia; mi anhelo  
 busca de Dios el tesoro;  
 he nacido para el cielo....  
 no se encuentren mi patria y lloro»

.....  
 .....  
 .....  
 .....  
 .....

Dijo así la flor llorosa  
 que va marchita espiraba,  
 mientras que una mariposa  
 con la esencia de la rosa  
 hacía los cielos volaba!!

El éctiro en su embeloso,  
 A. F. G.  
 y de amor en el exceso  
 siempre que la daba un peso  
 la arca para sus perlas



Hojas sueltas

El Mensajero del Pueblo ha callado como un muerto ante la publicacion de las nuevas adhesiones al Club Racionalista.

¿Qué dirá cuando publiquemos otras tantas firmas de personas que no le son desconocidas al colega?

De seguro que el golpe va á ser mortal!

Es en valde, mal que les pese á los apóstoles de las tinieblas, la luz radiante de la verdad tiene que penetrar en todas las conciencias — y ese día no esta lejano porque el pueblo empieza á reaccionar favorablemente merced á la noble propaganda iniciada por cuarenta jóvenes soldados de la verdad y del derecho!

El obispo de Megreá ha ido en misida al Durazno. ¿Qué ventajas reportará aquella poblacion con la visita de su Señoría Ilustrísima?

Ya nos lo dirá el órgano competente.

Conecemos un amigo que no quiere firmar la profesión de fe racionalista por temor de renir con su novia!

— ¿Qué zonzo!

A mi tambien se me enojó la mia, mas despues paso la rajaga!... — ¿Qué diablo, el amor todo lo puede!

En la seccion correspondiente publicamos otro interesante artículo, sobre educacion, debido á la pluma del Dr. D. Enrique de Arrascaeta.

Su lectura interesa á todos.

Como lo prometimos en el número anterior damos hoy á luz la brillante refutacion á las caareadas profecias de Daniel.

Ni con la famosa linterna de Diógenes se podrian encontrar arguementos mas producentes que los espuestos por el amigo autor del artículo, que nos referimos mas antes.

El Sr. E. A. ardiente defensor del cristianismo y dotado de vasta inteligencia no ha de dejar por su parte de acometer, con nuevos bríos, á su caballeresco adversario.

— Así lo esperamos

\* \* \*

Ha empezado á repartirse la primera entrega de una interesante obra que lleva por título *El racionalismo en el tribunal de la conciencia*, cuyo autor es nuestro amigo el Sr. D. Arsenio Pessolano.

A fuer de justos é imparciales no podemos tolerar en silencio el lamentable estravio que empúja al Sr. Pessolano á atacar bruscamente el cristianismo.

Nosotros no somos cristianos; empero, esto no quiere decir que dejemos por eso de condenar las exageraciones en que incurre el autor de *El racionalismo en el tribunal de la conciencia* al ocuparse de una religion que, si bien es cierto, no es la espresion de la verdad y adolece de graves defectos como todas las religiones positivas, tenemos que reconocer en ella un fondo de moral indestructible.

Este es nuestro modo de pensar, y deseáramos que el Sr. Pessolano no diera una interpretacion torcida á nuestra noble observacion — brotada de un alma tan racionalista como la suya.

En cuestiones de importancia tan trascendental como la que nos ocupa en estos momentos, es bueno colocar las cosas en su verdadero terreno para que no se estravie la conciencia pública.

Por lo demás, no podemos menos que recomendar á nuestros lectores la lectura de esa interantisima obra que se publica por entregas al infimo precio de 10 cts.

\* \* \*

Cierto marido pegó una tunda á su mujer.

Esta, al dia siguiente, fuese llorando á pedirle dinero para mandar al mercado, y el marido pasado ya el mal humor, le dijo:

— Así como las criadas riegan el suelo antes de barrer, ustedes las mujeres riegan con lágrimas á sus maridos antes de barrerles el bolsillo.

— Y ustedes los maridos, — contestó ella — haciendo pucheros, — muy bien que nos sacuden el polvo antes de dejarnos barrer.

Yo digo que los dos tenian razon.



APARECE LOS DOMINGOS

SUSCRIPCION

Por mes  
Número años

PUNTOS DE SUSCRIPCION

Argentina de la Plata  
Litoral y en adelante  
Hacia el sur  
BUENOS AIRES  
Hacia el norte

# APARECE LOS DOMINGOS

---

## SUSCRICION:

Por mes. . . . .	1.20
Números sueltos. . . . .	0.30

---

## PUNTOS DE SUSCRICION

Libreria Argentina de Ibarra. . . . .	Cámaras número 74
Libreria y encuadernacion. . . . .	Treinta y Tres núm. 110
Oficina del periódico . . . . .	18 de Julio núm. 57

## EN BUENOS AIRES

Libreria del Colejio. . . . .	Bolivar 54
-------------------------------	------------

---